



LA SEMANA VISTA POR

RAMON SUÑÉ

Ha pasado media semana en Estrasburgo, donde ha intervenido en el plenario del Consejo de Europa. Próximamente iniciará los trabajos de redacción de la Carta de los Derechos Humanos de la Unión Europea y, si se cumplen los pronósticos, el 12 de marzo estrenará su condición de senador de la nueva Entesa. Compartirá grupo con miembros de ERC, partido que a punto estuvo de no firmar la coalición con el PSC por estar disconforme con su presencia en las listas. Las descalificaciones de los dirigentes de ERC, que le tacharon de "españolista", son un episodio del que quiere pasar página. Está harto de quienes se empeñan en convertir la política en un enfrentamiento entre dos nacionalismos.

—Cuando se conoció, por medio de Ramón Jáuregui, que usted sería uno de los candidatos del PSC al Senado, algunos dirigentes de ERC saltaron a su yugular. ¿Duele?

—Tal vez influyó el modo en que se conoció mi candidatura y que mi amigo Jáuregui dijera que yo estaría en la coalición para frenar a ERC. Ya entonces vi que habría lío, pero con Narcís Serra decidimos no entrar en el juego. Una vez cerrado el acuerdo dije lo que debía: si hemos de discutir será sobre opciones políticas, pero no estoy dispuesto a tolerar ninguna descalificación personal más. Llegaron a decir que yo era el padre espiritual de la Loapa cuando, en realidad, si alguien batalló contra esta ley fui yo. Da igual, es agua pasada. Lo importante es ver en qué cosas nos ponemos de acuerdo, que será en las cuestiones fundamentales.

CATALÁN EN EL SENADO

—Jáuregui dijo que una de sus misiones será la de moderar el nacionalismo de ERC.

—Yo no he de moderar nada. Hemos alcanzado un acuerdo que me satisface. Por ejemplo, estoy totalmente de acuerdo en la reforma del Senado porque siempre he pensado que el Senado era el gran error de la Constitución y combatí hasta el último minuto para cambiarlo.

—¿Hará como los senadores de ERC y utilizará el catalán en sus intervenciones?

—Lo utilizaremos en determinados momentos, pero no me gustaría que el hablar catalán se convierta en un instrumento de batalla contra el castellano, porque sólo lograríamos provocar conflictos. Hay que negociar de tal manera que el uso de las lenguas sea algo absolutamente normal.

—¿Le sigue molestando que le tachen de antiscatalanista?

—Me parece una tomadura de pelo. He trabajado por la autonomía de Cataluña como el que más. Me siento orgulloso de haber contribuido a la elaboración de una Constitución y un Estatut que rompieron la estructura centralista del Estado. ¿Dónde estaban algunos de los que hoy me critican? Tal vez haya alguien que ha hecho por Cataluña más que yo, pero no creo que sean muchos.

—¿El electorado del PSC entenderá una coalición con un partido independentista?

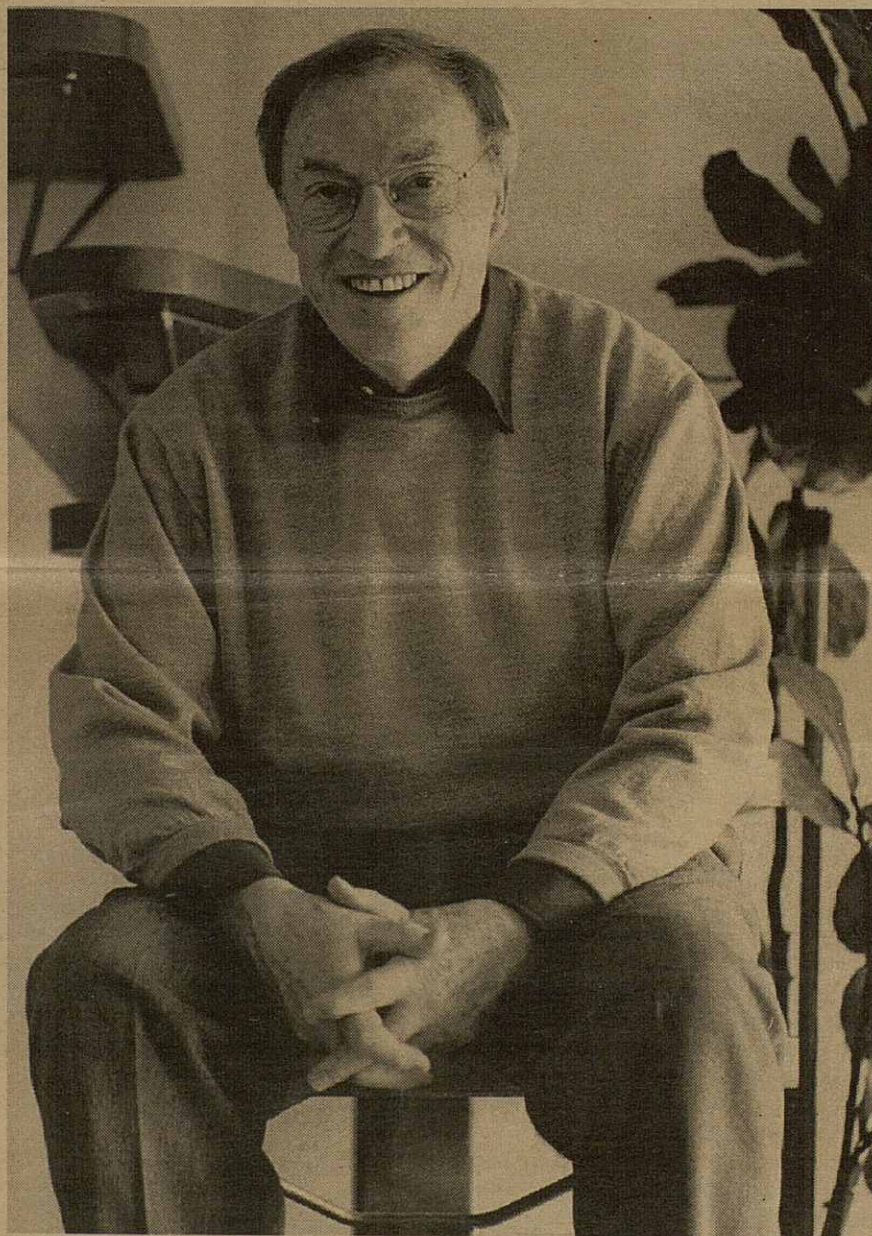
—Creo que sí. Ese es el funcionamiento del Ayuntamiento de Barcelona. En Cataluña lo que se está haciendo ahora es trasladar la línea divisoria de la política adonde tiene que pasar: izquierdas y derechas. Nos negamos a un enfrentamiento estéril entre nacionalismos. La auténtica divisoria es la que separa derechas de izquierdas. En las últimas generales, CiU hizo una campaña muy dura contra el PP, y viceversa, pero la noche de las elecciones se pusieron de acuerdo. En cambio, no veo que CiU y ERC puedan ponerse de acuerdo en muchas cosas porque conciben la sociedad de manera distinta.

—Parece que el PSC se ha animado a dar los primeros pasos sin la tutela del PSOE.

—No es verdad que el PSC hay ido a remolque del PSOE. Yo he notado una absoluta libertad de movimientos y de decisión. Lo

Jordi Solé Tura

“El PP quiere convertir la política española en una lucha estéril entre dos nacionalismos”



SALVADOR SANSUÁN

PERFIL

Jordi Solé Tura (Mollet del Vallès, 1930), catedrático de Derecho Político. Es candidato al Senado por la Entesa Catalana de Progrés (PSC-ERC-IC). Ex dirigente del PSUC, fue ponente de la Constitución y ministro de Cultura socialista.

ATAQUES DE ERC

“Que me llamen antiscatalanista es una tomadura de pelo. He trabajado por Cataluña como el que más”

PAÍS VASCO

“Si el Gobierno hubiera sido listo hubiera procurado que el PNV saliera fortalecido frente a HB”

PACTO PSOE-IU

“Lo he defendido desde hace años. Si Felipe hubiera podido, habría gobernado con Izquierda Unida”

importante ahora es que hemos de plantearnos en serio cómo se organiza España con miras a la entrada en el espacio europeo y potenciar el sistema autonómico. Veamos el caso de Baleares o Aragón, donde el PSOE se ha puesto de acuerdo con diversas fuerzas para gobernar. En Andalucía, socialistas y andalucistas hacen lo mismo siempre que pueden. Hasta en Castilla y León, donde el PP es tan fuerte, tenemos el ejemplo de Burgos, con un alcalde socialista que pactó con sectores regionalistas enfrentados al PP.

—¿Por qué el PP suscita tanta unanimidad? ¿Por qué todos sus aliados naturales se convierten en sus adversarios?

—Porque tiene una concepción absolutamente centralista del Gobierno. El PP, después del terrible episodio de la muerte de Miguel Ángel Blanco, intentó convertir la política española en una confrontación entre dos nacionalismos: el centralismo españolista y los nacionalismos periféricos. Ahora sigue intentándolo porque piensa que eso le da votos. No se da cuenta de que España está cambiando. Que Aznar se niegue a recibir presidentes autonómicos porque no son de su partido es una gran tontería y, a la vez, es la negación del Estado de las autonomías.

—¿El gran error del PP está legislatura ha sido desaprovechar la tregua de ETA para encarrilar el proceso de paz en Euskadi?

—El PP ha cometido un error importante, una pésima gestión de la tregua. Ésta no resolvía los problemas, pero abría una nueva situación que merecía ser aprovechada. Si el Gobierno hubiera sido mínimamente listo, habría procurado que el PNV saliera fortalecido porque es importante que el nacionalismo vasco tenga un referente moderado en lugar de uno extremista. Pero eligió el “a por ellos”. Lo ha convertido todo en una confrontación entre un nacionalismo fuerte español y un nacionalismo vasco también extremo. Cuando buscas un enfrentamiento radical con HB apelando al “España, España, España” y tratas de aislar al PNV, pasa lo que ha pasado. Lo que interesa no es el enfrentamiento entre dos polos, sino cómo aislar a los extremistas. Para ello, has de poner de acuerdo a todos los demás.

UNIDAD DE LA IZQUIERDA

—Tal vez a rebufo del pacto catalán para el Senado, Almunia se ha animado a ofrecer un acuerdo electoral a IU. ¿Un acierto?

—Lo he defendido, desde hace muchos años. En 1996, la suma de PSOE e IU obtuvo muchos más votos que el PP. Pero de nada sirvió por culpa de la famosa “pinza” de Anguita y el PP, que se pusieron de acuerdo en casa del director de “El Mundo”.

—¿El hecho de que ni González ni Anguita están ya al frente de PSOE e IU es un obstáculo menos para la unión de las izquierdas?

—Si hubiera tenido la oportunidad de gobernar con IU, Felipe lo habría hecho. Era un problema de votos. Sólo con IU no era posible una mayoría suficiente.

—IU se niega a retirar sus candidaturas en las 34 provincias en las que nunca ha obtenido escaño alguno.

—Es verdad que resulta un poco fuerte pedirles que se retiren. El problema es cómo hacer que esos votos vayan a la izquierda.

—¿Coalición PSOE-IU en toda España?

—Seguramente, pero eso requeriría una larga discusión y había muchos obstáculos. No hay que olvidar que se empieza a hablar de pactos cuando Anguita ya no está al frente de IU. Es un factor que tener en cuenta.

—El PP resucita el fantasma del comunismo. ¿Puede asustar a alguien?

—Tienen más pánico del que yo creía. Que Aznar, en presencia del primer ministro de Portugal, grite que vienen los comunistas y que España se irá del euro es una animalada que demuestra que está tocado. Si resucitan a estas alturas el fantasma del comunismo, es que han perdido el oremus. En Italia, un ex comunista es presidente del Gobierno, y están en el euro. En Francia, hay un gobierno formado por socialistas y comunistas.

El dilema del lehendakari

Cómo el PNV intenta salvar el proceso de paz sin romper con EH

Buscar nuevos apoyos entre los socialistas pero sin romper con EH son los dos frentes que debe atender, en su hora más difícil, el Gobierno vasco
Por Antoni Batista

El Gobierno vasco está en el más delicado momento de su difícil andadura. El hecho de "dejar en suspenso" el acuerdo de gobierno con Euskal Herriarrok le obliga a un doble juego. La primera parte es hacer efectiva tal pensada expresión, "dejar en suspenso", que no significa romper. La segunda, buscar nuevos apoyos parlamentarios en lo que durante la tregua fuera zona hostil del PSOE.

El lehendakari ha hablado mucho en estos últimos días. Primero con su partido -reunión del Euskadi Buru Batzar el pasado lunes-, luego con su Gobierno -reunión y comida el martes- y finalmente con Arnaldo Otegi y Nicolás Redondo Terreros, entre otros líderes políticos vascos, en diversas ocasiones. También ha hablado con sus más directos asesores, entre los que está su jefe de Gabinete, Jesús Peña, procedente del equipo Ardanza. El lehendakari ha llegado a la conclusión de que su Gobierno no puede seguir dependiendo de EH sin que se desmarque nítidamente de ETA. Y sabe que ha de buscar de nuevo el apoyo del PSE pero sin echar a EH a la cuneta porque el PNV no está dispuesto a hipotecar el pacto de Estella.

Ibarretxe compara la situación a

En el PNV esperan que los socialistas ganen las elecciones generales, al tiempo que no ahorran críticas contra el PP

Arzalluz y Egibar se oponen en redondo a volver a la estrategia de aislar a EH, a la idea de recuperar la mesa de Ajuria Enea

cién aprobadas posiciones soberanistas, el PNV debe ser un partido electoralmente fuerte, no castigado por las urnas -"desde la debilidad electoral no podremos hacer gran cosa"-, y recuperando su perdida posición de centralidad, que supone no dejar fuera a EH pero tampoco al PSE.

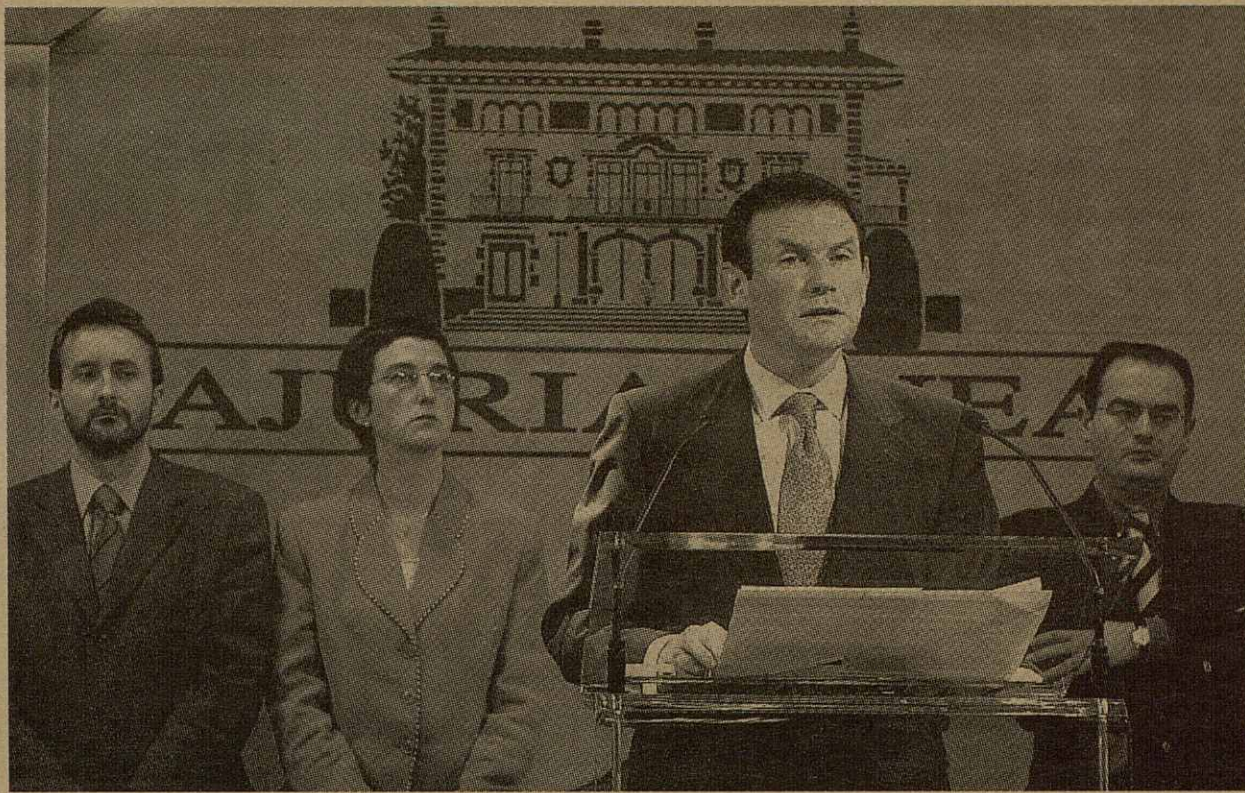
La imagen de dos consejeros del Gobierno vasco en la manifestación del día siguiente al atentado del teniente coronel Blanco -el portavoz Josu Jon Imaz y la titular de Cultura, María Carmen Garmendia, junto a Joseba Egibar- callados mientras frente a ellos gritaban los concejales del PP en el Ayuntamiento donostiarra y detrás gritaban los de la izquierda abertzale, era una expresión literal de esa centralidad que está en la calle pero no en la vida política. Así lo resumía un destacado dirigente del PNV, y no precisamente encuadrado en el sector crítico sino en la pura ortodoxia. "Si eso sigue así -concluyeron las citadas fuentes- ahora sí que podemos decir que caminamos hacia la fractura social."

La gran esperanza ahora para el Ejecutivo de Vitoria es el Partido Socialista. Saben que Joaquín Almunia es receptivo a echarles un cable, que el PSC de un Maragall cada vez más influyente en Ferraz también está por la labor, y que en Euskadi los mismos Nicolás Redondo y Jesús Egiguren les apoyarán, aunque un sector más españolista, representado por Rosa Díez y Fernando Buesa, quiera ponerles el listón tan alto como para condicionar su apoyo a un rompimiento total con EH, cosa que el PNV se resiste a hacer.

Arzalluz y Egibar, con Gorka Agirre, actual secretario general, y el diputado Juan María Ollora, uno de los diseñadores del proceso que llevó a Estella, se oponen en redondo a volver a la estrategia anterior de aislar a EH; en definitiva, se oponen a la idea de recuperar la mesa de Ajuria Enea. Piensan que eso supondría retroceder diez años y que Estella no es más que una estrategia de pacificación basada en un diálogo no excluyente. "Estella -anotan- es una cosa, y el acuerdo de gobierno con EH es otra. No tienen por qué ir juntas, puede existir una sin la otra."

En el PNV, en definitiva, esperan que los socialistas ganen las elecciones generales y esgrimen los logros conseguidos en su larga colaboración en gobiernos de coalición en Vitoria. Al tiempo que no ahorran durísimas críticas contra el PP y en particular contra Jaime Mayor Oreja. Piensan de una manera prácticamente unánime en el PNV que el proceso de paz ha abortado por culpa de ETA pero también por la falta de voluntad política del PP, que personalizan en el ministro del Interior. "El profeta pronosticó la tregua trampa y ha hecho todo lo posible para que así fuera: no acercó a los presos, detuvo a quienes estaban a favor de la tregua en la cúpula de ETA, quemó al mediador (el obispo Uriarte) y no se planteó el diálogo de una manera seria, ya que conversaciones de este calado no se agotan en un solo encuentro si lo que se pretende es todo lo contrario. El profeta [se refieren al ministro Mayor] es como el escritor que profetizó el día que moriría y aquel día se arrojó al Támesis, por citar una metáfora de Atxaga."

Una de las fuentes del PNV apuntó que el PP quiere solucionar el problema vasco con la policía y la División Brunete, y que "no son nadie para pedirnos desde qué cota de electorado se puede reclamar la independencia cuando a ellos no se les puede preguntar desde qué cota en Euskadi se votó la Constitución".



El lehendakari Ibarretxe anuncia la suspensión del acuerdo de gobierno con EH tras el atentado de ETA

La hora crucial de Otegi

Xabier Arzalluz ha dicho que sus interlocutores de Euskal Herriarrok están por la vía política, vía en la que insisten sus propios dirigentes, que desde el comunicado que sacaron a la mañana siguiente del atentado contra el teniente coronel Blanco quisieron dejar claro que ETA era una cosa y EH otra. A Egibar y Larreina, esto es, PNV y EA, ese comunicado les pareció bien, y así se lo transmitieron personalmente a Arnaldo Otegi y Joseba Permach.

ETA ya sabe que el análisis de EH no es otro que considerar que el camino hacia la independencia se hará desde la política, y que es preciso que el proceso iniciado se siga al lado del PNV y de EA, lo que será cada vez más complicado si los atentados siguen. EH ha emitido, en este sentido, su comunicado y sus declaraciones más distanciadas de ETA desde Hipercore. Pero lo que no va a hacer EH es conjugar el verbo condenar. Su primera razón es que ETA es algo más dentro de la izquierda abertzale que sus comandos operativos, y que no van a soltar. Su opción con-

templa meter a toda la izquierda abertzale en la línea política, pues en la medida en la que ETA quede fuera, esa vía será en justa analogía inviable.

La mayoría de los dirigentes de EH opina que sus bases han tragado mucho con respecto a sus acuerdos institucionales a cambio de muy poco: ni se han acercado los presos, ni están en el Gobierno de Vitoria ni en los de las diputaciones, y además el PNV se atribuye el mérito de haberles moderado el discurso. "Flaco favor nos hacen porque somos una fuerza de izquierdas -dijo a 'La Vanguardia' una fuente de la mesa nacional- y no podemos ceder más de lo que ya hemos cedido sin perder nuestro espacio."

En estos momentos, la posición de EH está esencialmente cohesionada. Nadie cuestiona el liderazgo de Arnaldo Otegi en una dirección colectiva cuando se inicia el proceso de debate político congresual, que culminará el próximo verano con la elección de una nueva mesa. De momento, habrá una mesa interina que será una intersección de la actual y de la que estuvo encarcelada. Se mantendrán los nombres

más conocidos de ambas: Otegi, Permach, Barrena, Gordejuela, con la incorporación de Landa, Etxeberria, Olarra, Aoiz y Erkizia, entre otros, conservando Otegi el cargo de portavoz, más o menos equiparable al de secretario general, y Permach el de coordinador -lo que sería el responsable de organización-, mientras Barrena y Gordejuela seguirían en el día a día parlamentario e institucional.

Consideran en EH que los próximos meses van a ser decisivos pues lo más probable es, creen, que a corto plazo ETA no renueve la tregua, pero sin que por ello la coalición rompa su línea política. En todo caso, es difícil que haya grandes cambios antes de las elecciones generales. Según las mismas fuentes, la izquierda abertzale erró al

creer que el PP negociaría con ETA mejor que los socialistas por la confianza que en ellos podían tener los poderes fácticos. Ahora, la puerta entreabierta es un PSOE que les ha dado indicios de voluntad de gestionar la tregua de otra manera a como lo ha hecho el PP, desde que se reunieron Benegas, Redondo y Egiguren con Permach y Barrena. Allí se dejó clara la voluntad de diálogo y las líneas entre el PSE y EH quedaron en principio restablecidas. En cualquier caso, su punto de apoyo es lo que consiga la sociedad vasca, sea cual sea el inquilino de la Moncloa.



Otegi y Barrena, piezas básicas del proceso institucional de EH

Consideran en EH que a corto plazo ETA no renovará la tregua, sin que por ello la coalición abertzale rompa su línea política. Es difícil que haya cambios antes de las elecciones generales